

**“Purifica mi alma
con Tu mirada,
para que en tu presencia
solo quede amor”**

Gracias y Favores

Mi hijo estaba sin trabajo hacía varios años, y, lo mismo que la Madre María del Carmen a mí me ayudó una vez, le pedí que a mi hijo le ayudara a conseguir un trabajo, y, por fin, mi hijo ha conseguido ese trabajo que tanto anhelaba. Doy gracias infinitas a la Madre María del Carmen.

Félix Marcos Medina — Málaga



Me siento bendecida y muy agradecida de recibir muchas bendiciones, orando todos los días a Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez. Recibí otro favor que tanto le suplicaba con mi hija Bárbara, y ahora su problema se solucionó: está próxima a sustentar su tesis para obtener el título de Ingeniero de Sistemas y Computación. Muchas bendiciones.

Adela Estela Chiroque - Perú

Hoja Informativa

**2014
N.º 8**



Oración

Oh Dios, Padre Todopoderoso, que concediste a tu hija M^a del Carmen una profunda penetración en el misterio de Cristo Sacerdote, para que, movida por el Espíritu Santo, entregara su vida en oración y oblación por la santificación de los sacerdotes y la Iglesia: Te pedimos que por su intercesión nos concedas la gracia que humildemente te suplicamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada)

*De conformidad con los decretos de Urbano VIII
en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.*

*Esta oración no tiene finalidad alguna
de culto público*

Para comunicar cualquier gracia recibida o entregar donativos:

**HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranz, 22 - 28027 Madrid
www.oblatasdecristosacerdote.com**



**Fundadora de la Congregación
de las Hermanas
Oblatas de Cristo Sacerdote**

Sierva de Dios

**Madre M^a del Carmen
Hidalgo de Caviedes
y Gómez**

Brota la espiga

Pasada la crisis inicial de la fundación, Madre M^a del Carmen siente llegada la hora de *comenzar, de verdad, la "Obra sacerdotal"* y reafirma ante D. José María García Lahiguera, su compromiso de llevarla adelante *"a costa de lo que sea"*. Sin perder tiempo buscan otra casa donde instalarse, cercana al Seminario, para que el Padre pueda mantener un contacto más frecuente con la incipiente Obra. El 20 de diciembre de 1940, trasladan, casi a mano, sus pobres y escasos enseres a un piso bajo en la Plaza de Santa Catalina de los Donados nº 6. Así lo cuenta María del Carmen: *Un carrito pequeño se llevó el altar, y nada más. Al llegar la noche, nos dijo la portera: "Oigan, Hermanitas: como no traigan pronto los muebles, no van a poder entrarlos, porque se cierra después de las 10". –"No, si ya no van a traer nada más", le respondimos. La pobre mujer no salía de su asombro. Ese día pasamos mucha hambre. La despensa estaba completamente vacía; sólo teníamos un plátano pasado y unos mendrugos de pan. Nos los repartimos, y tan felices y contentas. Como camas utilizan las puertas de algunas habitaciones, decoradas con profundos cuarterones, que descuelgan de sus quicios para dormir sobre ellas.*

El 24 de diciembre de 1940, el Padre, acompañado de otro sacerdote, bendice la Casa y celebra allí la primera misa conventual: la Misa de Nochebuena. En un ambiente de emoción contenida, él les habla con acento vibrante del nacimiento de la "Obra Sacerdotal": —*Hasta aquí ha sido un tiempo de gestación dolorosa, de purificación para que sólo resplandezca la obra de Dios. Ahora comenzamos*. —*Fue noche de huella imborrable*", recuerda M. María del Carmen. Ella queda designada *Hermana mayor* de la comunidad, con esta recomendación de D. José María: —*Sea Madre y cuide y forme a estas almas que el Señor nos ha confiado*".

Son cuatro en aquel "aprendiz de convento": María del Carmen, su hermana Lucía M^a, Ángela Romero y Dolores Martín. Aun siendo tan pocas, *se vive el orden y disciplina conventual como si fuera una Comunidad hecha y derecha*. Ángela Romero sale a la compra. ¿Qué compra? Sin decir nada a M^a del Carmen, pide en los puestos las hojas de verdura que tiran. Eran tiempos de post-guerra, muy difíciles para los pobres. Sin embargo, ellas vivían realmente felices, según cuenta Madre M^a del Carmen: *Teníamos tesoros inapreciables para vivir la riqueza de ¡sólo Dios!: una pobreza extrema... un muy pobre y escaso personal... y, de mi parte, tan nada... que, de verdad, mi Todo, era sólo Dios. ¡Qué vida tan pura de Fe, tan llena de Dios, tan sin complicaciones de nada!*

Todo lo invade el espíritu evangélico que las anima. Todo es sencillo, de familia en Dios. Para el primer día de Reyes, Madre M^a del Carmen, a escondidas, hace un par de alpargatas para cada Hermana, con unos trozos de viejo tapiz y recortes de tela negra. Terminadas de madrugada, las coloca *con unas aleluyas ripiosas, pero con mucho amor de madre*. Rebosa la más sana y sincera alegría en multitud de detalles semejantes, que van labrando el espíritu de sencillez, la caridad vivida sinceramente, como una trama más del entretejido de austeridad y profunda vida en Dios.

Para más mortificación, quieren vestir interiormente túnica de lana en todo tiempo. El problema está en que no tienen ni un céntimo para comprar tela. A María del Carmen se le ocurre: pedir a su madre unas mantas viejas; y su madre, sin saber para lo que son, le manda *unas magníficas mantas de lana, lana, buenísimas para abrigarse*. De ellas hicieron dos túnicas, que estrenaron María del Carmen y Lucía M^a, el día 15 de agosto.

D. José María teme que la salud de las hermanas se resquebraje, ya que el piso de Santa Catalina de los Donados es un lugar sin la luz y aire libre necesarios y en el que la pequeña comunidad pasa verdadera hambre. Por eso se decide el traslado a una nueva casa. Esta vez se encuentra un chalet en la calle Arturo Soria 247, con un pequeño jardín, suficientemente aislado y de buenas dimensiones. Se inaugura el 31 de octubre, y en el mes de noviembre ingresan allí las dos primeras aspirantes.

La Sierva de Dios toma mayor conciencia de la tarea que Dios le confía de ser madre y maestra. Reza, piensa, reza más... y empieza a poner por escrito las "Reglas de la Obra sacerdotal". Es un texto breve, 18 puntos, escrito a mano en unas cuartillas. Así suenan los puntos primero y último:

- 1) *Para amar, orar y sufrir "pro eis" os ha llamado el Señor, sacándoos del mundo y reuniéndoos en su derredor*
- 18) *Y todas, sed santas, muy santas, dando sin cesar gloria a Dios en el cumplimiento de su Divina Voluntad que por puro amor os ha llamado. Santificaos con el sacrificio de vosotras mismas, y sacrificaos en continua inmolación de holocausto por la santificación de los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio haciendo lema de vuestra vida el "Pro eis sanctifico meipsum"*.



M. M^a del Carmen y M. Lucía M^a, en la casa de la Plaza de Sta. Catalina de los Donados, 1940.



"Chalet de Arturo Soria, 247, donde se trasladaron el 31 de octubre de 1941".